

*Primera carta abierta sobre la AMP*⁶

Mi primera carta sobre la AMP, de fecha del 20 de junio de 1998, respondía a las cartas que el D.G. me había hecho llegar a Brasil. Comenzaba como sigue: "Usted me preguntó si yo estaba dispuesta a ayudar a reparar a la AMP, y le respondí que sí. Era un sí verídico, y lo sostengo. Además debo decir cómo lo entiendo. Y me sorprende que la pregunta haya llegado tan tarde, generada por las peripecias recientes, siendo que el Pacto de Paris tiene ya seis años de antigüedad."

Esa carta retomaba punto por punto la crónica de los temas agitados desde el inicio de la crisis, cuestionando la estructura de la AMP y la propia función de su D.G. El tono era tranquilo, cortés (incluso demasiado, en vista de lo corriente en ese momento), pero las tesis eran críticas. Yo no ignoraba que sería un detonador y, conociendo al D.G., no esperaba en absoluto que él tomara esas tesis en cuenta. Ocurre que ya no me dirigía a él: la fórmula "carta abierta" lo indicaba con claridad. Y no me engañé. Él declaró sucesivamente que había recorrido el texto al vuelo, que no lo había leído, que (según me informaron desde Brasil, donde él hizo campaña algunos días después) era "inofensivo e infecto", que indicaba una posición "sellada con el cuño de la ingenuidad", etcétera...

¿Qué decía mi carta? A continuación presento una versión abreviada.

I/ POR QUÉ LA AMP

Es extraño que la AMP, que constituye la innovación institucional de nuestro campo, nunca haya sido objeto de una reflexión colectiva en nuestras Escuelas. Hemos hablado mucho sobre la Escuela heredada de Lacan, sobre su concepto, su realidad, su multiplicación en diversas Escuelas hermanas, y en este debate los textos de Lacan siguieron siendo nuestra primera referencia.

Nada de esto se hizo con respecto a la AMP, que sin embargo habría merecido buen número de Conversaciones, ya que representa un tercer modelo histórico, después de la IPA y la Escuela de Lacan que fue la EFP.

6. Parte redactada por Colette Soler.

¿Qué es la AMP? No es una Escuela ni pretende serlo, puesto que a las Escuelas las incluye e incluso las dirige. No es una IPA bis, y más bien apunta a oponerse a esa IPA. ¿Cuál es su concepto? [...]

Usted mismo dice que esta AMP podría no durar siempre. Estoy muy de acuerdo, pues es verdad de los modelos institucionales parecen, y más que nunca en la época moderna. [...]

El único interrogante es el siguiente: ¿qué vale hoy en día esta AMP para lo que nos reúne, a saber... el psicoanálisis en la orientación de Lacan y la reconquista de su campo? Pues, sin ellos, ¿por qué cohabitaríamos en esta vasta comunidad construida después de la disolución, en la cual y por la cual yo trabajé personalmente desde el origen, diría que no poco, apuntando a lo que entonces llamábamos una contraexperiencia?

Respondo a mi pregunta. En mi opinión, la AMP vale lo que vale esta comunidad: por lo tanto, vale mucho. Lo que importará en la AMP no es tanto su extensión mundial, "bis" de la Internacional de enfrente: más reducida, podría valer lo mismo; tampoco se trata de su funcionamiento actual: después de todo, es coyuntural, como todos los funcionamientos, y por lo tanto depende de los objetivos. No, lo que cuenta es la comunidad en sí y el hábitat que ella le ofrece a cada uno: una transferencia de trabajo sin la cual los psicoanalistas se pierden para la causa. [...]

¿Qué ha sucedido en los últimos dos años? Puesto que no podemos abrir juicio basándonos en la represión, voy a repasar la secuencia de algunos acontecimientos de estos dos últimos años, y a dar mi lectura de ellos, sabiendo bien, como todos, que hablo con lo que hablar implica de inconsciente.

II/ CRÓNICA

La copia

El puntapié inicial de la serie de las peripecias recientes fue la acusación de plagio dirigida contra mí, para sorpresa general, y sobre todo para sorpresa de quienes me leían y me escuchaban tanto como lo leían y lo escuchaban a usted.⁷ [...] Yo rechazo esta acusación, y la considero difa-

7. "Algunas líneas en un revista de provincia —dijo usted recientemente—, y después nada más, me he abstenido." Creí estar soñado: ¡algunas líneas! ¿Y, entonces, su declaración pública en una sala con aproximadamente cuatrocienta personas, en Buenos Aires, en el curso de una exposición (que por supuesto me procuré) en la que se me citaba acerca de un punto cuya prioridad estaba en duda...?"

matoria, por más que reconozca las intersecciones, inevitables, además generalizadas y a veces recíprocas, en una comunidad de trabajo en la que todos se remiten al texto de Jacques Lacan, y cada uno enseña para transmitir. En lo que me concierne, nunca me preocupó señalar alguna prioridad, y hoy en día, según van las cosas, puedo llegar a la conclusión de que ha sido un error.

Usted me dijo hace muy poco tiempo, en la reunión de la Sección Clínica, que esto continuaría. [...] Dice usted que yo di una conferencia sobre el psicoanálisis como síntoma, y que este es un título que usted utilizó en Buenos Aires. Yo lo ignoraba, pero, aunque lo hubiera sabido, no habría cambiado ninguna de mis palabras. Sin duda, el tema del próximo Encuentro me recordó la tesis, pero para mí es de Lacan, y está explícita en la lección del 13 de abril de 1976 del Seminario sobre Joyce. Fue a él a quien se la atribuí en dicha conferencia, como lo hago siempre cuando se trata de esto. Además, yo ya había comentado esa tesis hace mucho tiempo, según se lo he dicho.

¿Cuál podría ser la solución para este tipo de problema? ¿Debo acaso dejar de referirme a cualquier texto de Lacan que usted haya comentado? ¿O bien atribuirle las tesis porque han sido objeto de su comentario? Pues, entonces, no, yo no le daré a Miller lo que es de Lacan. Por otra parte, no es necesario. Hay suficientes fórmulas y expresiones que son suyas, puntos de referencia y maneras de leer que usted ha forjado para el uso de todos, e incluso desarrollos de su cosecha, que le pertenecen legítimamente. Con respecto a estos, si alguna vez omito mencionarlos, me gustaría que se me lo señale, y estaré siempre dispuesta a rectificarme de inmediato.

Se me habla de un legajo. Si existe, que salga a luz, no le temo. Pero no tendría que reducirse a fragmentos de citas, con los que se puede demostrar cualquier cosa, sino que debe incluir los textos integrales.

Los dos bordes

Arcachon puso el punto de almohadillado. [...] Después, el tema se enriqueció. Tuvimos primero la Escuela de la Enunciación, opuesta a la Escuela del Enunciado, y el presidente de la EEP la estigmatizó en el Consejo de la EEP, bautizándola con nuestros dos nombres, como después lo hicieron las estaciones repetidoras del extranjero, en todas las otras Escuelas. Todavía el mes pasado el tema estuvo en el orden del día del Consejo EBP del 30 de mayo, y tal vez en otros, probables, que yo ignoro. A continuación vino el espíritu de invención en lucha contra el espíritu burocrático. Después el reconocimiento o el rechazo de la excepción, [...] el Uno nocivo y el Uno benéfico. Finalmente el último episodio al que ya me he referido, cuando nuestro colega Jorge Chamorro, en

una carta que encontré a mi regreso de Brasil, y de la cual le envié a usted una copia, me explicó que el tema del plagio no era pertinente, y que la verdadera dificultad residía en una segunda orientación, lacaniana, que yo representaría sin saberlo o quererlo, y que crearía un problema para la conducción de la AMP. [...]

En todo caso, el resultado, desde hace un año, es una campaña incesante que toma a veces la forma del corretaje metódico a domicilio y de la más patente inducción al ostracismo. [...]

El Colegio, otra lectura

Después vino el Colegio del Pase. Y allí están en juego la esencia misma de la Escuela, su singularidad y su futuro de Escuela, distinto de su futuro de asociación. [...]

En este problema del pase, la interpretación de los hechos tropieza con una dificultad sorprendente: estamos todos de acuerdo. Se expresa la unanimidad más completa acerca de la necesidad de cultivar con cuidado las condiciones sin las cuales el pase queda comprometido. Y todos evocan que, a pesar de las diferencias, son necesarias la confianza y el respeto recíproco; que los clanes, las facciones, deben excluirse; que la política del psicoanálisis es la del uno por uno; que lo que debe guiarnos es la orientación hacia lo real, y que magnificar las diferencias como diferendos es una falta contra el espíritu del pase. Etcétera, etcétera. Cada uno podría refrendar una parte de lo que escribí otro y presentárselo como objeción. [...] Ya que lo decisivo no es el discurso, ¿qué queda por examinar, sino los actos?

¿Qué decir de la hazaña de la primera reunión del Colegio, en la que el público estupefacto se enteró de pronto de que había una guerra entre los carteles del pase que los propios carteles ignoraban, y también una grave divergencia concerniente al final del análisis, además de las habladurías sobre un supuesto final de análisis milleriano? ¿Qué decir del hecho de que hubo que aguardar la tercera reunión del Colegio para que los dos más-uno de los carteles cedieran a la sugestión, siendo que primeramente se reunieron para explicarle por escrito que había habido un error de análisis, que nunca habían estado en guerra? Y ¿qué pensar de la supuesta divergencia acerca del final del análisis que se pretendió decifrar en el texto que Marc Strauss leyó en Buenos Aires por el cartel B, una divergencia que ningún lector de buena fe encontró en absoluto? No sigo enumerando.

Empastar con teoría un problema totalmente distinto, ¿no es desconsiderar la doctrina analítica? Se trataba de un problema que Laurent, por otra parte, señaló al salir de la primera reunión, y que todo el mundo conoce ahora: el problema planteado por el no-nombramiento del pasante

B. Este problema merecía un planteo y había que plantearlo. Pero, ¿por qué revestirlo con una mentira que desconsideraba al otro? ¿De dónde vienen estas costumbres? Por cierto, somos psicoanalistas, demasiado conocedores de la pulsión como para tener la ingenuidad del estilo perfumado con agua de rosas pero, según van las cosas, nuestra epopeya de la reconquista muy pronto podría caer en el estilo "ajuste de cuentas en la AMP Corral". Nos adentramos e iremos a dar directamente... a la *afflictio societatis*, si me permite usted cambiar dos pequeñas letras de su expresión. Yo no soy una purista de la cortesía, de las buenas formas y la temperancia de maneras, pero en estas cuestiones las apuestas y la manera están íntimamente relacionadas.

En concreto, esto quiere decir que si el objetivo era en verdad, como se lo declara, volver a encarrilar al pase sobre mejores rieles, se necesitaban otros medios, pues las consecuencias reales de los medios utilizados conducían a otros fines, cuyas consecuencias deletéreas continuamos sufriendo. [...] Las consecuencias de la guerra llevada a cabo son más desastrosas que un eventual error del cartel y que toda reparación de las disfunciones que se pudieron enumerar. ¡Y que no se me diga que no era una guerra! Este sería el triunfo de la denegación.

Hemos asistido a un espectáculo sorprendente: con una mano se estigmatizaban las corrientes eventuales, las facciones posibles, incompatibles con el pase; con la otra mano, se lo quisiera o no, se minaba la estima recíproca a golpes de afirmaciones brutalmente polémicas, ofensivas y a menudo capciosas. En realidad, hoy en día la confianza está profundamente erosionada, y ninguna protesta puede prevalecer contra este hecho. Por otra parte, se me ha informado acerca de unas palabras relativas al Colegio: "¡Hay que darles miedo!" Este es tal vez uno de los rumores maledicentes que corren, pero ha tenido éxito: hay ahora pasantes que ya no podrán ser rechazados, y otros que ya no podrán ser escuchados. Y decirlo no es maledicente, ni tampoco el efecto de un mal miedo inspirado por el diablo, pues, en estas cuestiones, basta con que algo se diga para que funcione. Ahora bien, eso se dice, en todas partes, y no deja de tener efectos sobre un dispositivo que es muy permeable a la *doxa* y en el que las decisiones no se basan sobre ningún saber predictivo, sino solo sobre el juicio íntimo.

Resultado: en buena medida está instaurado ya el funcionamiento de las facciones que se tenía la obsesión de evitar. [...]

nados en todas las reuniones durante los diez días del mismo Encuentro, y todos los que se sucedieron en *petit comité* desde hace dos años?

Los bises

En el mismo momento en que usted invoca a Eros, produce sus "bises". Un buen juego de prestidigitación. Ya he respondido acerca de los hechos en mi carta del 18 de mayo,⁸ publicada con la conversación del 17, y no volveré a ella. Pero, ¿de qué se trataba exactamente? Llamemos al pan pan: si se sospecha un mal uso de la transferencia de trabajo, es que se pretende controlarla. Fiémonos de la estructura de la expresión: presentir "bises" en este terreno equivale a pretender la exclusividad. Pero vigilar las costumbres, y pretender dominar las transferencias por medios administrativos, aunque sea en nombre de la causa única, es un error que lleva a proscribir la *tyché* que por otro lado se pondera, y a reducir el elemento de encuentro de las singularidades. La multiplicidad de los vínculos, las afinidades de trabajo, los intereses comunes, las simpatías, no pueden ser un peligro para el psicoanálisis. Las transferencias son y deben ser tan polimorfos como la pulsión, y tan singulares como el síntoma. Con esta condición, hacen del mundo del psicoanálisis un mundo vivo en el que circula el deseo, múltiple y contagioso: en una palabra, inspirador. ¿Dónde está el riesgo, y con qué derecho se pretende yugular los dinamos de la libido, mientras que ellos siguen siendo fluidos y móviles? En una AMP digna de ese nombre no debería producirse una guerra de transferencias. Volveré sobre el tema.

Otros reproches

En la reunión que tuvo lugar en su casa con los enseñantes de la Sección Clínica de París el miércoles 6 de mayo, usted me hizo algunos reproches: a su juicio, cometí un error al hablar en la Conferencia Institucional del 20 de septiembre consagrada al proyecto de reforma del Secretariado del Pase, y después también en el Seminario del Consejo, el 15 de marzo. Hablar de manera crítica en un debate ofrecido por una instancia, ¿es faltar a la solidaridad? En caso afirmativo, ¿por qué fingir que se debate, y qué concepción se tiene de la participación de los miembros? Usted me recordó asimismo mi editorial de la *Lettre Mensuelle* N° 143, después de las Jornadas sobre la Interpretación, titulado "Cambio de perspectiva". Le ha parecido mal que yo hubiera hablado allí de la "convergencia" de diversos aportes a las Jornadas, pues usted considera que el cambio es solo suyo, y que yo no lo he reconocido. Pero, ¿hablar de convergencia es desconocer sus méritos, siendo que fue Serge Cottet quien

8. Véanse los Anexos.

introdujo esa famosa "declinación de la interpretación" que usted recordó a menudo, a la cual le dio todo su alcance con el inconsciente-intérprete, y que muchos otros retomaron en esas Jornadas, en particular los dos más-uno de los carteles del pase?

Conclusión

La serie no está completa, pero me detengo aquí. Repruebo los procedimientos que he enumerado, pues los creo poco favorables para que el vínculo asociativo acoja las finalidades de la Escuela. [...]

Todos estos acontecimientos enojosos dependen por una parte de las contingencias, y por la otra probablemente de factores personales, pero, en términos más esenciales, son otros tantos síntomas de algo muy real, a saber: *las aportas propias de la dirección de un conjunto mundial en el psicoanálisis*. Recordemos las imposibilidades freudianas. Conocemos bien la imposibilidad de psicoanalizar, pero no olvidemos la de gobernar, que tal vez se redoble cuando se trata de gobernar para el psicoanálisis.

En este punto se cruzan dos cuestiones, anudadas pero distintas: la de la elaboración doctrinaria, con su transmisión, y la de la dirección institucional. La primera concierne al modo de unificación teórica y a la vectorialización del trabajo; la segunda tiene que ver con la gestión asociativa propiamente dicha. Para que no se opongan, es preciso recalculas su articulación.

III/ ORIENTAR

1. Ortodoxia u orientación

[...] Una orientación supone que todos avancen en la misma dirección, sin que se amordacen las diferencias y sin que esté excluido, todo lo contrario, que en Uno se distinga del conjunto y lo vectorice. En una orientación, ¿se querrá hacernos creer que el trabajo de cualquiera puede perjudicar el consentimiento a la excepción, siendo que ocurre precisamente lo contrario? En nuestro campo no hay ningún consentimiento y reconocimiento verdaderos si no es sobre el fondo de esa ignorancia dinámica que mantiene una elaboración continua y personalizada. Si ella falta, solo queda una idealización débil, tan propicia al psitacismo, siempre pronta a invertirse en odio, y que nunca bastará para tener un nombre propio. [...]

2. El polimorfismo de las transferencias

Orientar es una cosa, y unificar la transferencia, otra. ¿Es necesario esto último?

Nosotros repetimos que la política lacaniana de la transferencia es la del uno por uno. En efecto, ella tomó para Lacan la forma de su lucha contra el cuerpo de los didactas de la IPA y de su denuncia de un monopolio instituido que permitía controlar las transferencias. Esta práctica no es menos abusiva por el hecho que la legitime toda una institución. Esa es nuestra tesis.

No obstante, se pudo constatar que, una vez abolido ese monopolio, primero en la Escuela de Lacan y después en nuestras Escuelas, no todo quedó resuelto. El uno por uno no excluye las convergencias transferenciales, el personaje del didacta se reconstituye de hecho. [...] ¿Qué es lo que rige esas concentraciones transferenciales, que se reconstituyen como espontáneamente, y que siempre guardan algún misterio? No creo que sean sin ley. Sin duda dependen de condiciones a la vez institucionales y personales: sintomáticas, diríamos hoy en día. [...]

Fuera como fuere, frente a este tipo de problema hay solo dos vías. Ellas son bastante homólogas a la alternativa: liberalismo o control del Estado, válida en política. Lacan escogió el campo libre abierto a la transferencia, pero corrigiéndolo con la instauración del dispositivo del pase y de la práctica de los carteles, uno y otra propicios para la efectividad del uno por uno y la fluidez de las transferencias de trabajo. En la otra vía, por supuesto, no es imposible utilizar el poder político para canalizar las transferencias (por otro lado, es lo que se hace inevitablemente cada vez que se deciden tribunas, publicaciones, comentarios autorizados sobre la vida de la escuela, etcétera). De allí la vigilancia volcada a estas cuestiones. Pero entonces no nos engañemos: se vuelve a la solución de las sociedades de la IPA, en una forma más salvaje y menos confesada.

No hay ni habrá nunca igualdad de los poderes transferenciales porque, en lo esencial, este es un asunto de afinidad entre los síntomas. Y, por otra parte, ¿no decimos nosotros que el psicoanalista no es adepto a la justicia distributiva, como tampoco lo es el santo? Pero si se quieren compensar las tensiones competitivas que esto genera (y yo soy partidaria de hacerlo), a mi juicio solo hay un buen método. Se resume en tres palabras: carteles, pase y verdadera permutación (pero habría que precisar la magnitud de lo que se puede permutar). El resto es abuso.

3. La Escuela del pase, no la opinión de los pares

El caso del pasante B., o más bien lo que se dijo respecto de su nombramiento en el Colegio del Pase, tiene un alcance que a mi juicio lo supera la particularidad del caso, y que me parece que no se ha esclarecido plenamente.

Es conocido el éxito del famoso trío de criterios (el clínico, el epistémico y el político) que según Lacan debía satisfacer el AE, y que usted ha promovido en la discusión. [...]

Pero cuando se habla de criterios políticos y epistémicos patentes y se somete esa carta (de B.) a la evaluación del Colegio, ¿a qué nos remitimos, sino a la *doxa* pública, es decir... a la opinión de los pares que juzgan las producciones y la acción de un colega? Pues bien, en lo que concierne a la selección de los analistas, de esto se trata, estamos remitiéndonos a ese "pesa-persona" que estigmatizamos como inaceptable en el modo de elección de los didactas de las sociedades de la IPA, y que, gracias a Lacan, pretendemos superar con la instauración del pase. [...]

Entonces, una de dos: o bien se habla de los rasgos epistémicos y políticos que se pueden leer en un testimonio (y los hay), o bien se los considera de notoriedad pública. En el primer caso, solo el cartel cuenta, porque solo él tiene acceso al testimonio; en el segundo caso, se vuelve subrepticamente a lo denunciado en otra parte, a saber: la prevalencia de la opinión, que por lo demás no es nunca unánime (resulta imposible evitar las cuestiones de la influencia y de la mayoría o minoría). Si se tomara este camino, se terminaría en un pase con la cabeza baja que, muy lejos de "abrir una brecha" en las inercias del grupo y las pretensiones de sus notables, como se dice fácilmente, se limitaría a poner el grado al servicio de la jerarquía. Desde el punto de vista del análisis, legitimar la jerarquía por el pase sería lo peor. Volveríamos entonces al viejo sistema de la cooptación por los pares... añadiendo la mentira. Sé que no estamos en ese punto, pero he visto asomarse el peligro. [...]

IV/ GOBERNAR

Voy a abordar lo más importante: la AMP.

Lacan nos ha legado el modelo de la Escuela. En ella prevalecen las finalidades del pase, y deben prevalecer sobre las de la jerarquía administrativa. Nosotros reivindicamos ese modelo, en oposición a las Sociedades de la IPA y también a los otros lacanianos que renunciaron a la Escuela. A lo largo de todos estos años hemos sometido a estudio el

concepto de la Escuela, hemos instaurado la práctica efectiva del dispositivo del pase, y hemos multiplicado las Escuelas en el mundo.

Nada de esto puede decirse con respecto a la Asociación Mundial: Lacan no nos legó ningún modelo institucional de dimensión internacional. Él nunca planteó, ni prácticamente ni en teoría, la cuestión del modo de organización conveniente para una extensión mundial. Acerca de estas cuestiones, por lo tanto, solo tenemos de él su crítica a la organización ipaísta y a la centralización, que genera la confusión e incluso la acumulación de los dos poderes, el administrativo y el transferencial, en la cima de sus jerarquías.

Para nosotros, después de dos decenios, la extensión mundial es un hecho. La falta de una doctrina de la institución que esté a la altura de este desarrollo resulta entonces más patente. Durante estos años nunca se abrió en nuestro campo ningún debate, ningún cálculo colectivo sobre el tema. [...]

Ahora bien, afirmar que está tan centralizada como la IPA es decir poco, puesto que una sola persona, que es usted, tiene la dirección política y también doctrinaria, y controla el conjunto tanto en el nivel de las instancias administrativas como en el nivel del dispositivo del pase.

Nosotros aceptamos este sistema. Estoy convencida de que usted es la única persona capaz de asumir la dirección tal como ha sido concebida, pero esta organización, igual que cualquier otra, debe someterse a control y merece evaluación. Sucede que, los síntomas reiterados de estos dos últimos años confirman a mi juicio la debilidad del sistema e imponen que se piensen de nuevo las modalidades de regulación.

1. El Uno benéfico, no el jefe

Para constituir una comunidad se necesita del Uno, y es positivo, incluso con mayúscula, si usted quiere: Positivo. [...]

Pero hay que saber cómo está encarnado el Uno, cómo se pone en obra, qué uso se hace de él, y sobre todo cuáles son los mecanismos de control previstos. [...]

¿Qué Uno necesita esta AMP, totalmente nueva como comunidad viva? Hay que releer el final de la proposición de 1967, *El psicoanalista de la Escuela*. Allí, Lacan estigmatiza a la IPA: fijada al padre en el plano simbólico, realiza en el plano imaginario el "modelo de la unidad", muy manifiesto en su ejecutivo internacional. ¿Qué puede decirse de la nueva AMP, que no es una Escuela como tal, ni tampoco un campo, que no tiene padre, incluso menos ejecutivo internacional, pero... en ella un delegado general único controla el conjunto, las escuelas, las estructuras de desarrollo y las estructuras periféricas del Instituto del Campo Freudiano? Esta es la cuestión que nunca se debatió.

Podemos decir que la AMP, tan vasta, necesita un jefe, y se ha hablado de juramento de fidelidad a su persona. El juramento de fidelidad fue algo bueno, y usted mismo asumió su defensa, pero es de otro tiempo. El propio Lacan, por otra parte, nunca esgrimió esta exigencia. A mi juicio no se trata de saber si usted es un padre o un no-padre. Creo que se han dicho muchas tonterías acerca de esta cuestión, buscando a tientas el término que pudiera reemplazar a "padre", proscrito por nuestro más-allá del Edipo: más-Uno, menos-Uno, operador lógico, excepción, nombre propio y, ahora, Uno benéfico. Después de todo, es este último el que yo prefiero, pero de él no surgen sus rasgos diferenciales. La multiplicidad de los términos es ya sintomática de un debate mal emprendido. La cuestión es mucho más concreta. Su posición de excepción es patente. Usted no solo orienta masivamente el trabajo del conjunto, sino que dispone de un poder político total en cuanto a la dirección de la AMP. Esto no es un cumplido, es de un hecho y, al respecto, tengo una pregunta que hacer. El hecho de que siempre lo veamos a usted en estado de alerta, siempre dispuesto a anticipar alguna amenaza, a sospechar la existencia de algún contrapoder, y a escrutar los vínculos y los intercambios entre fulano y mengano, aquí y allá, ¿se debe precisamente a que ese poder sea tan vasto?

No confundamos al "Uno benéfico" con el jefe, que es otra cosa. El jefe bien podría significar la pérdida del psicoanálisis. No ocurre lo mismo con el ejército, que tiene otros objetivos y puede tener sus grandes jefes militares; ni tampoco es lo mismo para la Iglesia, que hace existir al Otro. Pero en un campo como el nuestro, que supone el saber viviente, esta sería la muerte a plazo fijo, con el terror conformista y la esterilidad concomitantes.

2. El envés del Uno

No, la AMP, no necesita a un jefe más de lo que necesita a un padre. Desde luego, por definición, a toda comunidad se le puede prender un significativo amo. La sociedad de los pescadores con línea solo está constituida en sí misma y en conjunto por el significativo de la pesca (sic), y por lo tanto cada uno se da cuenta que esa sociedad no necesita un pescador en jefe. Difieren el significativo y su encarnación. Es el a,b,c de la lógica freudiana.

Fuera del psicoanálisis (y por lo tanto en su envés), en todas partes el Uno colectiviza, este es su mérito, pero también segrega lo que no pertenece a la masa... de los hermanos. En nuestro campo, si quiere ser benéfico para nuestro discurso, debe realizar la hazaña de excluir el principio de la segregación. Entre el Uno que reprime las diferencias y el Uno que

puede conciliarlas la distancia es tan grande como la que opone la antigua lógica de las clases a la moderna lógica de los conjuntos.

Pero no podríamos contentarnos con esta referencia a la lógica. Por cierto, nada se le escapa, pero la encarnación del jefe, del padre, del más-Uno, de la excepción, es siempre más que el significativo del jefe, del padre, etcétera, así como una comunidad de "*parlêtres*", de seres hablantes es más que un conjunto inanimado. No olvidemos el misterio... de la encarnación, es decir, del objeto *a*.

¿De dónde puede llegarle a nuestra comunidad, de dónde le llega realmente su principio agregativo? Es sabido que, con una especie de clarividencia capaz de prever los acontecimientos del siglo, Freud reconoció en el amor, en el amor al Uno, el verdadero cimiento de las masas. Pero desde el tiempo de Lacan este modelo no vale para el psicoanálisis, y nosotros preconizamos por el contrario el uno por uno, asumiendo la responsabilidad de resolver el problema del Uno unificador sin volver a la masa freudiana.

Este problema no es insoluble. Lo que agrupa *realmente* a la comunidad no es necesariamente el Uno, que bien puede no ser más que el agente *aparente* de la unidad, su representante, si se quiere. No se trata del Uno, sino más bien de lo que el Uno, más que los otros, tiene la misión de cultivar, como una flor preciosa y frágil. Nada menos que una misma experiencia del inconsciente y del discurso analítico, como analizante, como analista, o de los dos modos a la vez. De no ser así, ¿por qué estaríamos reunidos? Por cierto, los sujetos que un final de análisis ha identificado con su síntoma residual son menos gregarios que otros, pero ¿no tenemos todos un mismo síntoma, el del psicoanálisis? Este real prevalece sobre el real del Uno. Es esto lo que nos separa del rebaño, como decía Lacan, y que, más allá incluso de las diferencias institucionales que fraccionan al movimiento analítico, nos hace hermanos o hermanas de experiencia (¡y sí!) o, mejor, "congéneres", para retomar la expresión de la *Carta a los italianos*.

En virtud de este hecho, la Escuela, las Escuelas, si bien no tienen necesidad de jefe, necesitan por cierto analistas que no se dispensen de su poder de juzgar, que se atrevan a pensar su experiencia y que asuman su enunciación sin demasiados temores. Remitir la responsabilidad del juicio al Otro, fuera quien fuere, es la operación propia de la religión, y no del psicoanálisis.⁹ Que en cambio se atrevan a pensar su experiencia analítica y también su época en todos sus aspectos culturales y políticos. Atrevemos a pensar nuestra experiencia significa evidentemente asumir

9. Jacques Lacan, "La ciencia y la verdad", *Ecrits*, ed. du Seuil, Paris, pág. 872.

el riesgo de los desacuerdos, incluso de las polémicas, también de los extravíos y hasta de los errores, cosas tal vez molestas, pero un poco de cacofonía es mucho menos grave que la esterilidad clonada que programa el reino de la enunciación única.

3. La caza al grupo

Desde hace algún tiempo se vuelve a hablar de los efectos de grupo. [...] Hoy en día parecería que solo se quiere conocer, por un lado, al uno por uno (todos somos excepciones), y al Uno de la excepción mayúscula. En consecuencia, el único agregado que se quiere aceptar, fuera de las diversas estructuras instituidas, es el conjunto, el vasto conjunto de toda la comunidad. De este modo se ama a Eros, pero con la condición de que él se mantenga con prudencia en su lecho, que sobre todo no desborde, y que cada uno sepa bien a quién le está permitido amar. Sobre la comunidad sopla una verdadera fobia a los agregados no programados (estoy retomando un término que usted ha utilizado de otro modo). Y no se encuentran suficientes términos peyorativos para estigmatizar esas aglutinaciones sospechosas: "corrientes" sería todavía una palabra demasiado digna; se prefiere "facciones", "clanes", cuando no "boutique", vocablos más convenientes para designar las malas intenciones y los objetivos fraccionarios inspirados sin duda por Tánatos. Pero, ¿qué ocurre? ¿Se pretende yugular a Eros?

Con esto se fabrican atolladeros. [...] ¿No es contradictorio, incluso cómico (soy caritativa), apelar a Eros y pretender al mismo tiempo dominar los agregados que fabrica él, hijo de bohemia?

Es cierto que tenemos razones para combatir las consistencias grupales, pues ellas obstaculizan la puesta en obra del pase. No estoy reconsiderando este punto, que es crucial, ni tampoco defendiendo al grupo, pero denuncié la enunciación de los discursos recientes sobre el tema. En materia de efectos de grupo, ¿se nos querría hacer creer que el conjunto más extenso se sustrae a ellos en virtud de no se sabe qué milagro? Es todo lo contrario: el gran conjunto de los unos yuxtapuestos frente a la excepción única produce la masificación de los individuos sintomáticos, y esta no vale más que la masa freudiana, aunque su mecanismo difiera. Desde este punto de vista, el alegato contra todas las convergencias espontáneas al cual asistimos en este momento podría adquirir otro sentido, y la gran epopeya de la construcción de la AMP a la que usted ha vuelto a apelar recientemente, con la disolución consentida de los grupos que ella supuso un poco en todo el mundo, podría revelarse equívoca.

4. La confusión sobre la excepción

La cuestión de la excepción es vasta, a la vez lógica y ética, general y psicoanalítica. Pero no estamos para disertar. Este tema ha sido movilizadado en primer lugar para justificar su posición, que es una posición de hecho, y que no cuestionaba ninguna persona que yo sepa. La carta de Jorge Chamorro, por la que le agradezco, me hizo ver que existía en este punto un riesgo de confusión.

No es lo mismo ser excepción como al-menos-uno en leer a Lacan, al-menos-uno que permite que otros lean mejor, por una lado, y por otro serlo en el nivel del privilegio político y de la exclusividad de los poderes de dirección. Una cosa no implica la otra, y los valores no son los mismos en ambos ejes.

Como ya lo he dicho, en el nivel de la orientación deben admitirse la diversidad y las singularidades, pues lo que vale en nuestro campo son las diferencias múltiples y orientadas. Esta exigencia se desprende de la naturaleza de nuestra experiencia y del saber que se deposita en ella, y no tiene nada que ver con una apelación a la democracia.

En el nivel de la dirección de la Asociación no ocurre lo mismo, y no cabe ironizar sobre la democracia, como algunos lo han hecho en este tiempo. Se machaca que hace falta una dirección. Por supuesto. ¿Desde cuándo la democracia objeta la dirección, siendo que designa un modo de relación y de control entre dirigentes y dirigidos, un modo muy imperfecto sin duda, pero el menos malo, como pensaba Churchill? ¿En virtud de qué se decretaría que el debate, la concertación, el cálculo colectivo, incluso los equilibrios entre puntos de vista diferentes, sean contrarios a la causa freudiana? [...]

Por mi parte, disiento de las palabras y los actos que induzcan a pensar que el respeto a la excepción exige la aprobación incondicional; creo incluso lo contrario. [...] También importa, correlativamente, que una objeción no sea considerada y tratada como un ataque político, y que las afinidades en las transferencias de trabajo no sean vigiladas y traducidas como intentos de oposición. Castigar ("châtier", no confundamos con "châtrer", castrar) las costumbres asociativas no es un proyecto para el psicoanálisis, y la AMP no puede ser el panóptico de Bentham.

Los dos ejes, el de la orientación y el de la dirección, son distintos entre sí, y aunque no estén completamente desunidos (lejos de ello), no se los debe confundir totalmente. Hay que dejar un cierto juego, a falta del cual, si se superponen los respectivos poderes, el político y el transferencial, la acumulación tendrá consecuencias muy previsibles en el nivel... del discurso.

Al inventar el pase, Lacan pensó que remediaría también la detención

teórica del psicoanálisis, de la cual él era el único que se exceptuaba, esperando que los analistas que hubieran llegado auténticamente al final de su análisis, los AE, serían menos prisioneros del "estado delirante de deferencia"¹⁰ que él estigmatizó en la IPA de su tiempo. Entregarles la dirección de la Escuela significaba confiarles el relanzamiento de la doctrina (véase el § 3, del *Discurso a la EFP*), algo distinto de la administración de la Asociación, algo que incluía el problema de la Escuela en sí. Significaba contar con las producciones de uno por uno, con sus singularidades a merced del síntoma, para romper con la repetición estéril.

Él no imputaba tanto la avería de la doctrina a las personas como a la estructura misma de la institución con la que tuvo trato al principio, es decir la IPA. Según él, su modo de organización aseguraba la confusión en un mismo punto, en la cima de la pirámide, del poder institucional con el poder epistémico o transferencial; para decirlo en los términos de la época, la confusión de la jerarquía y el grado. El pase fue concebido precisamente para disociar esos dos registros. [...] Todo lo que restaure esa confusión de los dos poderes, el institucional y el transferencial, así sea en formas diferentes, volverá a producir efectos idénticos de embolia doctrinaria. En tal caso, ¿a quién se le podría hablar, si solo habría que hablarles a quienes dicen lo mismo?

V/ POR LA RECONQUISTA

Hace falta una dirección, hace falta una autoridad. Siempre lo he pensado, y no he cambiado de opinión. Pero también hay que tener en cuenta la experiencia de estos últimos años y sus yerros. Entonces, una de dos: puesto que en el nivel del análisis el uno por uno es insuperable, tenemos que inventar un régimen del Uno representativo de la unidad de esta experiencia, o bien renunciar en todo lo concerniente al colectivo, y dejarlo volver a las formas tradicionales del poder centralizado. El destino de la AMP se va a jugar en esa frontera.

Debería volverse a estudiar su estructura. [...]

En la estructura actual, la dirección reposa en uno solo, que es usted como delegado general. Por cierto, hay un Consejo y una Asamblea, pero, ya que solo deben reunirse una vez cada dos años, su incidencia es mínima. Esta situación no es sana y quizá tampoco sea viable si el conjunto crece. Una pirámide apoyada en su vértice, donde un solo hombre

sostiene el mundo, es más equilibrismo que arquitectura, y muy riesgoso para proseguir la reconquista del Campo Freudiano (que no ha sido lograda, lejos de ello), y para enfrentar los nuevos datos del siglo XXI, del que no me olvido. [...]

Pero hay una dificultad, y es que la reconquista, por tratarse de la reconquista del Campo Freudiano, no puede ser solo geográfica o lingüística. Es mundial, como la Asociación Internacional a la que se opone, pero también debe actuar en cada Escuela y... en cada persona. En este sentido, el diván y el sillón no bastan para que haya... psicoanalista, como decía Lacan. Este pase debe reiniciarse constantemente, y en este nivel no hay orden de batalla que valga: cualquier comparación con el ejército o la Iglesia estaría fuera de lugar, sería incluso antinómica. Lo único que cuenta es el trabajo singular de todos aquellos a quienes orienta el objetivo común.

Si sacrificamos algunos de estos dos aspectos de la reconquista, lo perdemos todo: sea que privilegiemos la extensión sin el psicoanálisis, u optemos por un psicoanálisis tan confinado que quede borrado de la Historia. En el curso de la crisis de 1990 señalé que esa crisis era ética, y lo hice para indicar que comprometía la apuesta por la Escuela. También es ético lo que está en juego en el momento actual. Al cabo de casi diez años, ¿qué es lo que queremos en conjunto? Se deplora la agitación y la violencia. Para mí, la paz asociativa no es una finalidad de sí misma, e incluso a veces puede ser mortal. Lo que importa es que, si uno se lanza a la lucha, lo haga por algo que valga la pena, y en formas que no contradigan los objetivos.

Creo que habría que comenzar la obra de reestructuración de la AMP, que distingo en este aspecto de las Escuelas.

Mucho depende de usted, de que usted sea más, menos, o no sea en absoluto el Uno flexible ante lo real, un real que por su parte no es uno, sino estallado y múltiple. En este sentido, nos encontramos en uno de esos muy preciosos momentos de la verdad que la Historia nos reserva. A veces se desgarran el velo, permitiendo que surja plenamente lo que para existir no necesitaba espejismos: lo real que se dice.

Las consecuencias y otras cartas anteriores al Congreso de la AMP

En plena campaña por el Uno único y su unicidad, esta carta tuvo su efecto. Muchos se sintieron aliviados, otros azorados, y todos retuvieron el aliento aguardando la seña de Júpiter. Pero el D.G. respondió a esta larga carta con dos líneas, diciendo que la había "recorrido",

10. Jacques Lacan, "Raison d'un échec", *Scilicet 1*, éd. du Seuil, Paris, 1968, pág. 49.